



# CAMBIAR EL RUMBO DE LA PESCA

**En** octubre de 2004 los científicos del ICES (International Council for the Exploration of the Sea) recomendaban una disminución drástica de las capturas de numerosas especies comerciales ante su dramática situación, así como el cierre de pesquerías de bacalao, cigala o merluza. Poco después, la Comisión publicaba su propuesta de cuotas para el año 2005 que recogía algunas de estas recomendaciones. Los Estados Miembros más afectados escenificaban su rotunda oposición a la propuesta; el mismo día del Consejo de Ministros, la Comisión retiraba su primera propuesta, presentando otra con reducciones mínimas, que fue finalmente aprobada. Este es el último acto de una tragedia que se repite todos los años y que compromete seriamente la viabilidad económica de la industria pesquera en Europa.

Según la Agencia Europea de Medio Ambiente, entre el 62 y el 91% de los stocks comerciales, dependiendo del caladero, se encuentran fuera de los límites biológicos de seguridad en el Atlántico Noreste. Este porcentaje alcanza el 100% en el Mar de Irlanda y el 70% en el Mediterráneo. En el caso de nuestro país, la pesca levanta pasiones. Considerada una cuestión de Estado, la mayoría de las propuestas que realiza la Comisión encaminadas a recuperar los caladeros se perciben como “excesivamente conservacionistas” y con “escasa sensibilidad social”. Esta esquizofrenia que se suele dar en el pretendido conflicto entre economía y medio ambiente, y que en la pesca se produce con especial intensidad, tiene resultados nefastos. Es la industria la que depende de los recursos y no los recursos los que se adaptan a las estrategias políticas o económicas del momento. Sin embargo, en las negociaciones pesqueras el medio ambiente es el primer sacrificado.

También la UE antepone con frecuencia los intereses económicos a corto plazo frente a la conservación de los recursos. Un ejemplo ilustrativo es la última reunión del ICCAT (Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico), en la cual la delegación comunitaria se negó a presentar medidas serias para controlar el caótico crecimiento de la industria de engorde de atún. Esta actividad, tal y como ha documentado y denunciado reiteradamente WWF/Adena, está amenazando una de las pesquerías más importantes del mundo: la de atún rojo del Atlántico Oriental y Mediterráneo.

Los ecologistas han criticado históricamente la Política Común de Pesca (PCP) por considerarla ambiental, social y económicamente insostenible. Como resultado, se han perdido unos 100.000 puestos de trabajo en la UE desde su implantación, sólo en Galicia han sido más de 20.000 y un 30% del total en el Mediterráneo español. Afortunadamente, el nuevo Reglamento base de la PCP, aprobado en 2002, se compromete a considerar los aspectos ambientales como parte integral de la gestión pesquera y el desarrollo de la industria. No obstante, a ojos de WWF/Adena, pocos de estos compromisos se han traducido en medidas concretas de recuperación de los recursos.

El principal problema de la pesca en el mundo, y Europa no es una excepción, es la sobrecapacidad de una flota que explota unos recursos cada vez más es-

casos. Hay problemas de sobrecapacidad en casi todas las pesquerías pero, en general, los caladeros que se encuentran en peor estado son los explotados por la flota más industrializada.

Por otra parte, los programas de ajuste de flota establecidos por la UE, que España ha cumplido estrictamente, no han tenido en cuenta la eficiencia de las mejoras tecnológicas de los nuevos buques. De esta forma, el esfuerzo efectivo ha seguido aumentando, aunque existan ahora menos barcos. Además, los fondos públicos han promovido esta sobrecapacidad pesquera. WWF/Adena analizó en 2003 el impacto ambiental que tienen los subsidios pesqueros, estimando que casi la mitad (48,4%) de los fondos aplicados en España (casi 1.500 millones de euros en el periodo 1994-2001) han financiado medidas con un impacto ambiental negativo, y sólo un 36% han apoyado medidas ambientalmente positivas.

El nuevo Reglamento del Fondo Europeo de Pesca debería aprobarse este año; WWF/Adena cree que se deben eliminar las ayudas que promueven un incremento de capacidad, actividades ilegales o dañinas para el medio ambiente y, por el contrario, utilizarse para mitigar las repercusiones sociales de los planes de recuperación de los stocks más amenazados, la promoción de artes y técnicas más selectivas y con menor impacto en los ecosistemas, el uso de observadores o la creación de reservas pesqueras.

En cualquier caso, en este escenario desalentador no son todo malas noticias. De hecho, hay avances legislativos como la prohibición del cercenamiento de aletas de tiburón en el Atlántico, del arrastre de profundidad en algunos enclaves comunitarios con comunidades de corales de aguas frías o de las redes de deriva en el Mediterráneo, en los que España ha desempeñado un papel importante. Además, parte del sector también es consciente de estos problemas. Prueba de ello es que pescadores de la isla de Hierro o de Lira (Galicia) promueven la creación de nuevas reservas pesqueras y otras medidas de conservación de los recursos. De igual modo, pescadores de la Fundación Océano Vivo conceden ayudas económicas a proyectos de pesca sostenible y recuperación de hábitats. Cabe citar también que los almadraberos y la Federación de Cofradías reclaman el control de la industria de engorde de atún, etc.

La PCP es evidentemente un tema complejo, y por ello sentar sus bases debe ser fruto de la discusión y el entendimiento. Pero seamos claros: la conservación de los recursos pesqueros y de los ecosistemas que los sustentan debe ser el objetivo central de cualquier política que se defina y quiera ser sostenible. De lo contrario, nuestros mares terminarán cediendo y dejarán de ser la fuente “inagotable” de alimentos que son. WWF/Adena cree que debe haber un cambio sustancial en el papel jugado por España y que el Ministerio de Medio Ambiente ha de trabajar mano a mano con el de Agricultura y Pesca (y viceversa) en la gestión de los ecosistemas y recursos marinos. Nuestro país cuenta con la experiencia, los expertos, recursos y margen de maniobra necesarios para liderar este cambio en el rumbo de la pesca. 

**Autor: Raúl García**  
Programa marino WWF/Adena